

BN  
923.17293  
T866paL

LA PALABRA DE  
LOS ESTUDIANTES



  
**Biblioteca  
Nacional**  
PEDRO  
HENRIQUEZ  
UREÑA

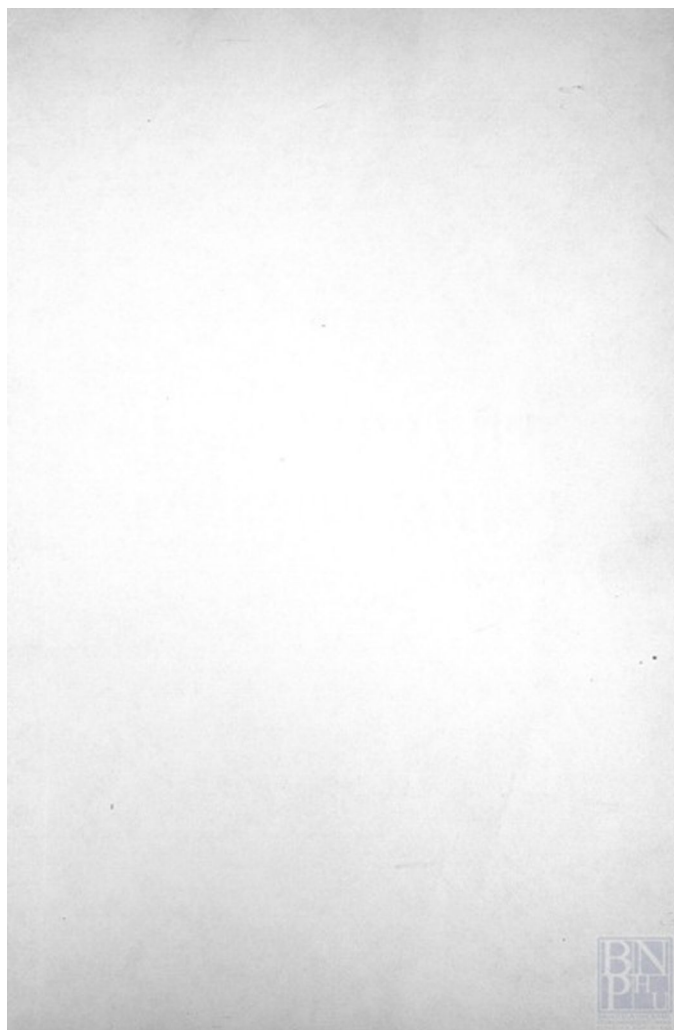
EXLIBRIS



*MARTÍNEZ BOOZ*

COLECCION

BN  
PU  
R  
I





# LA PALABRA DE LOS ESTUDIANTES



COLECCIÓN  
"MARTINEZ BOGG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

SINDICATO  
Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana

*Ciudad*



# LA PALABRA DE LOS ESTUDIANTES

Discursos pronunciados por el Director y Estudiantes Normalistas de la Escuela Normal de Santiago de los Caballeros, la noche del 24 de Noviembre de 1936, en su mitin de protesta frente a la incalificable actitud de infidencia del ex-Diputado Miguel Angel Roca, contra el ilustre Benefactor de la Patria, Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Hon. Presidente de la República.

SINDICATO  
Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana



31474





Generalísimo Doctor  
RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,  
Honorable Presidente de la República y Benefactor de la Patria.





Rafael I. Prujillo Molina





BN  
923.17293  
T866 Pol  
1953

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. D. - MINICANA

## Liminar

Recoge en sus páginas este simpático folleto, la voz tremante de indignación de los Estudiantes Normalistas de la ciudad de Santiago, que vibró envuelta en patriótico gesto, en el gran torbellino de protestas que alzó en la conciencia nacional la deslealtad insólita de un hombre que la confianza del Jefe de Estado Dominicano, Generalísimo Trujillo Molina, había llevado al alto destino de Presidente de la Cámara de Diputados de la República.

Ante la profunda decepción que sufriera el espíritu magnánimo y sensible de nuestro Presidente, Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, los Estudiantes dominicanos, testigos vigilantes de su salvadora obra de gobierno y de sus ingentes sacrificios por la felicidad de la Patria, fueron de los primeros en levantar su voz justamente airada, para desagraviar al Jefe Ilustre condenando, públicamente, la abominable traición de que innecesariamente se le hizo objeto.

Este movimiento de los Estudiantes, iniciado por

009444



los Universitarios en esta Ciudad Trujillo, Capital de la República, ha debido tener la más hermosa y consoladora resonancia en el corazón del Presidente Trujillo, que ha visto así a su lado, en efusiva demostración de admiración y de cariño, algo auténticamente trascendente y valeroso en la historia y el destino de los pueblos: el pensamiento y el corazón de la masa estudiantil.

Ha sido, sin duda alguna, esta manifestación de la fe estudiantil, que tuvo todo el apoyo y la eficaz cooperación de la Junta Superior Directiva del Partido Dominicano, uno de los movimientos más significativos en la clamorosa adhesión que el pueblo dominicano ha venido tributando al Generalísimo Presidente Trujillo, gobernante y estadista insigne, a quien todo dominicano desea ver aureolado siempre, en el presente y el porvenir, por el más radiante resplandor de justicia y de gloria.

**HOMERO HENRIQUEZ,**  
(Estudiante de la Facultad de Derecho).

Ciudad Trujillo, enero de 1937.

...casi ninguno de ellos había escalado una tribuna, y debe ser, para éstos, motivo de legítimo orgullo iniciarse en el difícil arte de la oratoria, en un mitin dedicado a su ilustre Presidente.

Señores:

Nada hay más significativo, nada más prometedor para el engrandecimiento de un país que las manifestaciones racionalmente nacionalistas nacidas al calor de la Escuela y realizadas por los espíritus iniciados en el culto de la Verdad y de la Virtud.

El sentimiento patriótico se desenvuelve, se afirma, se depura y adquiere su verdadero carácter por la cultura de la inteligencia y por la educación de la voluntad.

Por eso me conmueve, me arrastra y me electriza el imponente espectáculo que ofrecen esta noche los estudiantes normalistas de Santiago quienes, poseídos de patriótico entusiasmo y conscientes de sus deberes y de sus derechos, vienen a elevar su grito de indignación y de protesta ante el horripilante caso de Miguel Angel Roca, y a rendir público homenaje de

admiración al preclaro restaurador de la Patria, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina.

Es la Escuela Normal de Santiago que avanza en medio de la gloria solemne de los estandartes y del estruendo de los clarines de la victoria. No se trata de una simple academia científica donde se almacenan tan solo conocimientos; no se trata de una institución fría, agnóstica, indiferente, sino de una fragua de ideas patrióticas, de un templo de virtudes cívicas: se trata de un ente que irradia luz de progreso, disciplina y orden en todas las palpitaciones de la vida nacional.

Así me la entregaron las manos vigorosas de mi ilustre predecesor don José Antonio Hungría y al recibirla, por benévola designación del Honorable Presidente Trujillo, hice solemne juramento —y conmigo juraron mis excelentes colaboradores— de continuar la marcha victoriosa a fin de que las generaciones que se levantan, esa sangre nueva y generosa de la Patria, mediante la fuerza de sus propias convicciones, la práctica de las virtudes y el poder de la inteligencia logre flamear su lábaro inmortal en las alturas resplandecientes de la Justicia y del Progreso.

Llega a mi oído, a través de la distancia y de los siglos, el eco del chasquido de un beso con que se cometió el crimen más horrendo que registra la historia de la humanidad. Me refiero, señores, al beso del pérfido Judas que la más negra traición estampara sobre el rostro inmaculado de Cristo. Sucedió a la sombra del sagrado olivo del huerto de Gethsemani, y hubo en la Naturaleza un estremecimiento de cólera y de terror. El cuerpo del traidor fué visto colgar exánime del árbol expiatorio; pero el soplo infernal de aquel beso se perpetuó a través de las edades, para constituirse en el símbolo más degradante del ser humano. El diabólico aliento animó las muertas cenizas del alma ruin de Miguel Angel Roca, y brotó la chispa del odio contra su insigne Benefactor. Sucedió a la sombra de la palma noble y altiva del Poderoso Partido Dominicano y hubo estremecimiento de cólera y de terror en la conciencia popular.

Comparando la traición de Judas con la de Miguel Angel Roca, encuentro ésta más abominable que aquella; Judas traicionó a su Divino Maestro, movido por un interés bastardo; obró bajo el estímulo de la penuria monetaria; Roca traiciona en medio de la opulencia, bajo el manto protector del presupuesto nacional. Traiciona por una de esas anomalías del espíritu que dejan atónito al observador sereno. Qué pasión de baja esencia abrigaba su alma? La envidia, naturalmente, la irreconciliable enemiga de la gloria; la envidia que los poetas pin-



tan como el espectro cadavérico de una mujer, agobiada por los años, de lívida tez, ojos hundidos, rodeada de culebras, y con serpientes en las manos y en el corazón; la envidia, ese monstruo terrible que el más brillante mérito no logra debelar. Los fotófigos odian necesariamente la luz; el áspid imponente de elevar su cuerpo del fango, vomita veneno.

Miguel Angel Roca:

Tu nombre mismo te acompaña como un signo de fatal predestinación. En tu corazón duro como la roca no pudieron brotar las flores de la gratitud; tu alma, insensible como la seca piedra del egoísmo, permaneció indiferente ante los incalculables beneficios que las manos pródigas del Honorable Presidente Trujillo te concedieran profusamente. La luz del ideal hirió acaso la retina de tus ojos; pero no llegó hasta el fondo de tu ser porque eres Roca, y la roca es árida, seca, infecunda; en ella penetra tan solo el gusano del remordimiento para tu eterna tortura.

Señores:

Leve ha sido el fallo de la Justicia, y eso prueba brillantemente la ética que inspira todos los actos del actual Gobierno; pero el castigo más severo del reo está en su conciencia, y en el veredicto que lanzara para su eterno baldón, el tribunal augusto del Pueblo. Desde el fondo de las negras celdas del alma de Miguel Angel Roca brotan cánticos de muerte y fúnebres sollozos de desesperación. Sea ese su más tremendo castigo.

Entre tanto, la figura del Generalísimo se agiganta cada vez más; las mismas sombras del mal hacen más visible el reflejo de su gloria. Con olímpica serenidad, incorruptible e invulnerable, tiende la mano desde lo alto para condecorar al meritisimo General Estrella por su lealtad y por su valor que pueden servir de norte y guía a todos los servidores de la Nación; y esa mano taumaturgica llega hasta la tierra convulsa de España para aliviar la triste orfandad de cien niños, en un gesto hermosísimo de alta filantropía que le consagra como el protector eximio de la infancia desvalida. Un movimiento de rápido progreso se nota por todos los ámbitos de la República y, en medio de las grandes obras que realiza, mantiene el orden, fin predominante de todos los Estados.

He terminado. Mi pobre verbo será robustecido por la protesta altiva de los distinguidos estudiantes que me seguirán en el uso de la palabra. Sed indulgentes con ellos; es la primera vez que se presentan ante un público numeroso; casi ninguno de ellos había escalado una tribuna, y debe ser; para éstos, motivo de legítimo orgullo iniciarse en el difícil arte de la

oratoria, en un mitin dedicado a su ilustre Presidente.

Venid, pues, jóvenes estudiantes; el inmenso corazón de nuestro Jefe, en medio de las amarguras de las decepciones sufridas, espera el bálsamo de vuestra palabra viril, sincera y entusiasta.

AURELIO CUCURULLO.

Santiago de los Caballeros.  
24 de noviembre de 1936.

## II

Vivimos en un pasado luctuoso hasta el amanecer del 23 de febrero de 1930, en que surgió el movimiento popular que culminó con la llegada al poder del benemérito soldado...

Señores:

Comisionado por un grupo de condiscípulos, y en particular por mis queridos maestros, escalo esta tribuna y lo hago para poner de manifiesto según mi humilde opinión, algunos rasgos característicos de la universal figura del Presidente Trujillo.

Trujillo es hombre de gran iniciativa, eminente estadista de ideales sublimes y levantados, de carácter dulce y enérgico cuando lo ameritan las circunstancias, conocedor del medio que gobierna y de notorias dotes altruistas y pureza de sentimientos nobles y encomiables.

Dominicano íntegro, político activísimo, luchador incansable, encarna el ideal de los héroes hechos para la lucha y para el triunfo.

Por eso, mi corazón rebosa de entusiasmo al dedicar mi





ofrenda de respeto y admiración ante la augusta Majestad del Hombre que ha sabido poner en alto el nombre de nuestra amada Patria, cuyas dotes de sapiente gobernante han traspasado los mares atrayendo hacia él la atención universal y colmando de admiración a todos sus conciudadanos.

Y es por eso por lo que, enardecido de pasión ante el esplendor de las asombrosas ejecutorias que adornan al insigne gobernante, heme aquí, rindiéndole el más sagrado tributo de adhesión y de amor a su vida ejemplar, puesta al servicio de la Patria.

Vivíamos en un pasado luctuoso hasta el amanecer del 23 de febrero de 1930, en que surgió el movimiento popular que culminó con la llegada al poder del benemérito soldado Rafael Leonidas Trujillo Molina, quien echó por tierra los anacrónicos moldes de nuestra vida política y abrió con mano firme e inteligencia preclara, una nueva era de paz, de progreso y de civilización. Por ello el pueblo agradecido le venera y le aclama, porque ha reconocido en él grandes dotes de saber e inmenso caudal de purísimo y agudo ingenio.

Según cuentan las historias Jesús fué villanamente traicionado y vendido por su discípulo Judas; Julio César por su protegido Bruto; pero la traición de Miguel Angel Roca no tiene paralelos en la historia de Santo Domingo. Su nefando crimen fué perpetrado en las tinieblas con diabólica intención; pero no advirtió que junto a su obra de Caín estaba su delación y antes que la justicia, la conciencia pública le había condenado reprobando su abominable e inaudito crimen... CRIMEN QUE POR SU NATURALEZA NO TIENE PERDON NI JUSTIFICACION.

Aquilino Ricardo hijo.

He dicho.





Todas las energías de Trujillo, se hallan en el portento de su obra ciclópica y si fuéramos dominicanos legítimos, nadie interrumpiera el hilo de su pensamiento, por temor a romper un eslabón de su cadena de milagros.

Señores:

Los normalistas de Santiago, los que reciben de nuestro ilustre Gobernante la savia de las ciencias en las aulas de la escuela para formar sus conciencias, no podían permanecer sordos ni mudos ante la inaudita felonía del que en la madurez de sus años, dice quien ha sido antes y quien es ahora: Miguel Angel Roca. Acusado y condenado por la justicia divina, por los fueros ordinarios y la voluntad integérrima y unánime del pueblo dominicano, réstale aún apurar el acibar lento, inclemente y lacerante de su voz interior, que le gritará de continuo: cerasta ladina, camaleón estulto, infidente y plebeyo. ¿Y cómo es posible que duermas?

Hemos ganado, señores, con la gloria de Trujillo, una vocación de alientos, más que ninguna, ejemplar para el cumpli-



miento de todos los deberes, y puesto que es un deber estigmatizar para depurar y limpiar, yo cumplo gustosa este imperativo categórico de mi conciencia. Pero cuando me doy a la tarea que asumo responsablemente, me siento indefectiblemente reclamada por el otro imperativo: por el que me induce a crecer en ciencia, experiencia y emoción, por el sendero de virtud que señalan los próceres de la madera de Trujillo. Y es que la política de Trujillo funciona bajo la acción de dos factores indispensables: la virtud y la responsabilidad. No se quieren virtuosos pusilánimes y timoratos incapaces de decirle a Miguel Angel Roca la magnitud criminosa de su acción, esos bien pueden podrirse en la redoma conservadora de su pequeñez y desconfianza.

Si hemos de embridar el potro de los instintos primarios, también tenemos que decir la verdad enfáticamente, a la hora que se quiera y cuantas veces se nos pida. Yo aconsejo a los estudiantes normalistas de Santiago, seguir las normas de vida que les muestra desde su elevada posición el primer Gobernante que ha tenido la República, porque esa es la única norma y el único ejemplo a seguir para estructurar la personalidad, tanto desde el punto de vista social y político como desde el punto de vista privado, sobre el principio invulnerable de la rectitud.

Hay que preparar el ánimo, es necesario acerarlo para hacerlo inempañable por las bajas pasiones de la traición y la deslealtad. Porque siento en mi adentro que nada me haría llorar tanto, que nada me amargaría la vida ni me la rebosaría de más angustia como saber de un compañero, de un amigo o de un hermano que se haya degradado al extremo de emparentarse con Judas en la ignominia del crimen.

Todas las energías de Trujillo, se hallan en el portento de su obra ciclópea y si fuéramos dominicanos legítimos, nadie interrumpiera el hilo de su pensamiento, por temor a romper un eslabón de su cadena de milagros.

¿Cuál será el designio de estos hombres, que como Miguel Angel Roca representan una eterna contradicción? Su estrella es inescrutable. Pero indudablemente su alma debe ser presa de diabólicas tormentas. Si topan con el hombre digno de ferviente lealtad le vilipendian en el fondo negro de su conciencia, si anhelan la paz la repudian a la vuelta de los días, y si añoran, cultura, civilización y libertad sufren hartazgo de belleza y de bondad y le dan la espalda inopinadamente.

Compañeros! vivamos alertas! Es necesario mantener a Santiago como lo que es, como un baluarte puro y limpio del más acendrado trujillismo. Como una fortaleza de juventud



idealista y sana, agradecida y leal, trujillista por indeclinable pasión y civilista de pura cepa por el resplandor inagotable y olímpico de Trujillo genio y superhombre.

Br. Ligia Oneyda Vidal y M.,

Escuela Normal de Santiago, 4to. Curso "Sección Filosofía y Letras".

Santiago, noviembre 24, 1936.

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. D. - MINICANA



#### IV.

Trujillo es el hombre que salva todos los obstáculos, que se le oponen al paso y así conduce al país por los caminos del bien y del trabajo.

Señores:

EN ESTA NOCHE siento dentro de mi ser, el mayor regocijo al poder decir delante de ustedes dos palabras acerca de nuestro ilustre Presidente, lo que siempre había sido mi deseo.

La figura del Presidente Trujillo se agiganta más y más a medida que pasan los días y vemos brotar de entre sus manos las obras que a diario estamos contemplando y que nos orgullece tener, pues gracias a sus múltiples actividades, la República Dominicana, aquella misma que fué fundada por los inmortales padres de nuestra patria, y que se encontraba agobiada y en ruina a consecuencia de los continuos desórdenes, TRUJILLO con su potente brazo la ha alzado y hoy se encuentra en un estado de civilización y progreso jamás visto.

Trujillo es el hombre que salva todos los obstáculos, que se le oponen al paso y así conduce al país por los caminos del bien y del trabajo.

Pero siempre reina la envidia en este mundo, consultando



la historia, veremos que desde los más remotos tiempos de la antigüedad existía este monstruo pecaminoso: la envidia, y ésta misma envidia se apoderó del máximo traidor Miguel Angel Roca llevándolo así a hacer cosas no dignas de personas de honor y de merecimiento. Después de haber pasado varios años recibiendo beneficios del Jefe del Estado, entonces en agradecimiento a esto comete la más repugnante traición, esa traición que es propia de los cobardes, y con eso le paga al Presidente Trujillo todos los beneficios que de él había recibido.

Hoy en Santiago entero se comenta con júbilo la noticia de que pronto todas sus calles serán arregladas; vemos ya cómo queda demostrado lo que os dije anteriormente acerca de sus obras, ésta es una de las muchas. Y el día en que la justicia coloque sobre su augusta frente la corona de la recompensa, en esa corona brillará la esmeralda que demuestra el agradecimiento del pueblo de Santiago por tan magna obra.

Para terminar, queridos compañeros, quiero llamarlos a uniros más a nuestro Jefe y portarnos cada día como verdaderos hombres de honor y trabajo según son sus deseos.

He dicho.

Samuel S. Conde Sosa.



V

Si nos ponemos a citar las obras realizadas que a cada momento presenta al pueblo el Honorable Presidente Trujillo, no terminaríamos en esta noche, pues ellas son tantas que se nos hace imposible enumerarlas.

Señores:

Enaltecedora honra es para mí, escalar esta tribuna y dejar oír mi humilde voz en este sincero acto, en que los estudiantes normalistas nos congregamos rebozantes de amor y patriotismo, para testimoniar una vez más al ilustre y eximio Presidente Generalísimo Doctor Trujillo, nuestros más profundos sentimientos de aprecio, gratitud y lealtad.

Pálido resulta ante la significación de este homenaje de solidaridad, simpatía y desagravio, todo cuanto pueda agregar a lo ya dicho por los distinguidos oradores que me han precedido; pero impúlsame a ello, el cumplimentar la benevolencia de mis superiores al designarme para un turno, y el contribuir aunque de una manera sencilla, ya que carezco de dotes intelectuales, a todo lo que sea en honor del egregio varón que ri-



ge los destinos del país, su Excelencia el Generalísimo Doctor Trujillo, "Padre de la patria nueva".

El país entero conoce la vandálica e insólita actitud del ex Diputado Roca, contra la personalidad del más prominente estadista dominicano Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República y Benefactor de la Patria.

Este hecho imperdonable ha movido a la Escuela Normal de Santiago, que siempre se ha mantenido a la altura de su deber, a dar un voto de adhesión y simpatía a la personalidad de nuestro ilustre Mandatario.

Este plantel docente que dirige nuestro eficiente Director don Aurelio Cucurullo, guarda entre la reconditez de su corazón al Benefactor de la Patria, por su constante consagración al progreso del pueblo dominicano.

Hace tiempo que el local que ocupaba la Escuela Normal no tenía acceso para el alumnado, y gracias a su constancia, hoy disfrutamos de amplios e higiénicos salones que él nos ha proporcionado.

Las calles de Santiago que hace tiempo presentaban al pueblo un problema difícil, hoy ha sido solucionado por nuestro Jefe ordenando el arreglo de todas ellas.

La masa obrera que desde hace tiempo abogaba por el aumento de sus salarios ha visto realizados sus deseos, al ordenar el Honorable Presidente de una manera espontánea y decidida el aumento de su jornal.

Si nos ponemos a citar las obras realizadas que a cada momento presenta al pueblo el Honorable Presidente Trujillo, no terminaríamos en esta noche, pues ellas son tantas que se nos hace imposible enumerarlas. Todas ellas, y otras muchas que faltan, formarán la columna de solidaridad que la historia le guardará por todos los siglos.

Señores: Os invito a que contribuyamos a engrandecer la Patria, honrándola, respetándola y cumpliendo fielmente sus leyes; así habremos cooperado con el hombre que se desvela y que todo lo sacrifica por ella.

Estudiantes Normalistas: vosotros que habéis sabido manteneros con estrecha solidaridad, y que seréis los hombres del mañana, ayudad en este momento a nuestro Jefe a cooperar por el bien patrio formando el núcleo irresistible que mantendrá nuestra Patria orgullosa y grande para honra y prestigio del pueblo dominicano.

He dicho.

R. Aníbal Tavarez.





## VI

Los Normalistas de Santiago no podían pasar por desapercibidos en estas grandes y emocionantes manifestaciones de desagravio al Ilustre Mandatario...

Compañeros, señores:

Por una fina deferencia de la dirección de nuestra Escuela Normal Superior, es por lo que me coloco en este sitio, desde el que me honro grandemente, para pronunciar estas sencillas palabras pero sinceras y llenas de integridad, con motivo del insólito caso de traición del ex diputado Miguel Angel Roca, en la persona del Honorable Presidente de la República.

Los Normalistas de Santiago no podían pasar por desapercibidos en estas grandes y emocionantes manifestaciones de desagravio al Ilustre Mandatario; nosotros los Normalistas lo amamos, porque él nos ama y nos protege, y la Escuela, integrada por elementos trujillistas, sabe corresponder ese amor y protección que les profesa el Presidente Trujillo.

Es incalificable la conducta de Miguel Angel Roca, ha traicionado su más fecundo manantial de protecciones, manantial del cual brotaban a chorros fuertes y vivos, las más altas defe-





rencias y bondades, que le colocaban en el pedestal de la grandeza y la confianza, pero hoy ya, esas deferencias y bondades han cesado. Miguel Angel Roca merece castigo por su imperdonable conducta.

Trujillo ha dado vida y nombre a la República, ha protegido la enseñanza pública, ha dado al país carreteras y calles sólidas, y ha fomentado la agricultura de tal manera que, nuestros campos, plétóricos de verdor, derraman por doquiera frutos hermosísimos, que hacen la vida al campesino más placentera y por lo tanto fácil.

Compañeros:

Yo os exhorto a rendir homenaje al magnífico propulsor de progreso, quien a fuerza de amor y de bondad, ha hecho de nuestro país, una tierra ideal, grande y fecunda.

Jaime R. Borrell.

Noviembre de 1936.

*[Handwritten signature and scribbles]*



## VII

**Estudiantes normalistas de Santiago, frutos en flor y esperanza del mañana, ocupemos ufanos y decididos, la vanguardia de las legiones trujillistas...**

Señores:

La ideología y principios de la doctrina trujillista, es la ideología y los principios de las juventudes dominicanas que se levantan. La dura roca de Esfinge de las aguas muertas del pasado fardo de los prejuicios del pasado, gravita como un Leviatán, sobre una minoría miope y raquítica de ciudadanos, que se han quedado atascados en el camino de la renovación nacional.

La juventud que se levanta en las Escuelas Normales consideran al Generalísimo Trujillo M. como: "Nada menos que todo un grande hombre de Estado". El Generalísimo Trujillo Molina, facetado con un carácter de bronce, una voluntad de acero y un corazón indomable; es el vencedor en la batalla de los imposibles; que para él no existen!

Estamos en una era, en que, una nueva aurora redentora, es, el hermoso oriente dominicano, cual una eclosión deslumbradora de luz, de esperanza y de redención.



Nueva democracia, democracia de juventudes! Democracia creada por el maestro de energías y forjador de caracteres.

El Generalísimo Trujillo, tiene la visión del águila azul, conquistadora y vencedora de las ensañaciones del estadista poeta; asienta su nido en los picachos enhiestos, donde la diosa fortuna, tiene su templo coronado por el templete del éxito y los rayos deslumbradores de la gloria.

La Escuela Normal de Santiago, al glorificar al héroe de la victoria y de la salvación nacional, es, la inmensa fragua en que, se está tallando en el yunque de las batallas cívicas, el diamante de la juventud santiaguera, que ha de forjar al lado del Generalísimo Trujillo, la nueva era de luz, de claridades y de esplendores, en que, este solar santiagués de patricios, de héroes y de repúblicos insignes; sea el edénico jardín, sea el paraíso de la historia nacional, donde el Generalísimo pueda platicar fraternalmente con los patricios, los héroes y los repúblicos, que rutilaron inmortales las páginas de la historia con sus deslumbradoras gestas epopéyicas.

Estudiantes normalistas de Santiago, frutos en flor y esperanza del mañana, ocupemos ufanos y decididos, las vanguardias de las legiones trujillistas, para ser siempre los primeros que, en las batallas de la renovación nacional, plantemos nuestras banderas de vencedores en los picachos y reductos en que canten las trompetas la diana inmortal de la victoria y de la gloria del Gran Capitán que nos guía y conduce por los caminos de la grandeza, de la prosperidad y de la felicidad del pueblo dominicano.

Sólo tengo que decir una frase de protesta ante el caso inaudito del Judas de Miguel A. Roca: La cizaña se quema en los trigales. La víbora se aplasta en su madriguera. El cáncer se extirpa. Lucifer fué expulsado de los cielos a las profundidades del averno. Miguel A. Roca cáncer, víbora y Lucifer, merece el castigo condigno.

Ante la traición del Judas dominicano, exclamemos a pleno pulmón: "Viva la Reelección!" y, que sea esta ciudad de Santiago, la ciudad viril que antes que ninguna lo reelija porque para esta ciudad el Presidente Trujillo es el príncipe de la paz y Rafael I, en el corazón de todos los santiagueros.

He dicho.

Juan Antonio Abreu.



## VIII

...empuñó el timón de la nave del Estado, en el preciso instante que ésta se encontraba a merced de las olas y del viento, llevándola hasta el puerto seguro de la Prosperidad.

Señores:

La Escuela Normal Superior de Santiago, fiel admiradora de la portentosa obra de reconstrucción nacional, que lleva a cabo en nuestra patria grande de próceres; el más grande de los talentos políticos, económicos y sociales; vislumbra con talento privilegiado el camino del progreso y la cultura: el Presidente Trujillo.

La masa estudiantil de Santiago, no podía permanecer indiferente ante el punible acto de traición, operado en el seno del Poder Ejecutivo, por el ex diputado Miguel Angel Roca; y como ya veis, la juventud Normalista de Santiago, llena de indignación ha sentido el deber de levantarse en enérgica protesta.

Decisiva y enérgica es la voz de protesta, que a unanimidad ha levantado la juventud normalista de Santiago. En los anales de la historia política de la nación, no había subido a



brillar con tanto esplendor: ese astro de primera magnitud, ese varón ilustre que en las páginas gloriosas de nuestra historia figurará con letras de oro.

Señores:

Pero cuán pobre es mi palabra, para expresar la obra de Trujillo, después de que tantos talentos han escalado esta tribuna para decir al mundo la fuente de cultura y progreso que el Presidente Trujillo ha infiltrado a la nación; pero sin embargo, hablando en el lenguaje franco de la verdad, me dirijo a ustedes para decirles que este genio impertérrito, que hoy dirige sabiamente las riendas de la Nación, encañó el timón de la nave del Estado, en el preciso instante que ésta se encontraba a merced de las olas y del viento, llevándola hasta el puerto seguro de la Prosperidad.

Por eso, señores, cuando llega a nuestro oído, el nombre armonioso de Rafael Leonidas Trujillo Molina surge seguido a nuestra mente, que Trujillo es sinónimo de una Patria nueva, grande y unida.

Antonio Vilamíl.

Santiago, R. D.,  
Nov. 24 de 1936.

IX

...nada más satisfactorio para mí como el hacer un elogio a quien tan dignamente lo merece y cuya figura se levanta a la misma altura de las más grandes que hasta ahora haya tenido la República Dominicana.

Señores:

Alta y digna es la misión que desempeño en este momento, misión que me enorgullece y que llevo a cabo con el mayor regocijo de mi alma, porque nada más satisfactorio para mí como el hacer un elogio a quien tan dignamente lo merece y cuya figura se levanta a la misma altura de las más grandes que hasta ahora haya tenido la República Dominicana. Y es al Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Presidente de la República y Benefactor de la Patria, a quien me refiero y a quien debemos honrar y respetar en todo momento en nuestros actos y palabras.

Sería imposible en este momento, señores, detallar todas las obras que immortalizan su nombre, varias de las cuales tenéis ante vuestra vista, como por ejemplo: las vías de comunicaciones, que llevan el alma y la alegría a las más apartadas



regiones que antes vivían una vida de alejamiento y que de nada le valía su fertilidad, hoy vemos en ellas una vida distinta con la facilidad del transporte de sus productos agrícolas, contando para ello con sólidas carreteras y puentes modernos. La obra de canalización de las regiones áridas, es también una de las más importantes, pues dentro de poco tiempo aquellas llanuras que vemos hoy calcinadas por los ardientes rayos del sol tropical, constituirán el más bello paisaje de nuestra tierra, cubriéndose de verdura eterna. Así también vemos la facilidad con que se construyen modernos recintos militares y como se construye el puerto de Ciudad Trujillo donde tanto dinero se había gastado en otras épocas sin lograrse colocar ni un solo poste.

Son éstas las obras que podemos admirar a simple vista; pero si echamos una mirada a su obra internacional, la consideraremos tan grande como éstas. El Generalísimo Trujillo desde su alta investidura de Primer Magistrado de la nación no solamente se preocupa por la paz dentro de la República sino también de todas las naciones hermanas de América, ora celebrando el tratado fronterizo con la vecina República de Haití, ora dirigiéndose a ellas para hacer conferencia de paz y de concordia.

Y así sucesivamente son tantas las obras por el bien de nuestra Patria y es tan grande su bondad, que muy bien merecido es su título de Benefactor, porque sus virtudes lo elevan a las más altas cimas de la gloria, y porque su patriotismo es incomparable.

Los ojos del mundo admiran la actitud inteligente de los gobernantes de las grandes potencias, cómo llevan su desenvolvimiento en este momento de paz internacional; pero nosotros admiramos al nuestro que es para nosotros el más alto y el más digno. Roosevelt en los Estados Unidos; Hitler en Alemania, Mussolini en Italia, Trujillo en la República Dominicana.

Nosotros, estudiantes, que somos los hombres de mañana, nosotros que nos preparamos para ser buenos servidores de nuestra Patria, debemos llevar siempre el espíritu trujillista y contemplarnos en el más claro espejo que tenemos ante nuestra vista, para que en nuestra vejez seamos fieles mantenedores de las glorias del gran dominicano a quien queremos ver en la Presidencia mientras tenga vida, porque ese es el camino que nos ha trazado el saliente y querido director don José Antonio Hungría y el cual debemos seguir todos.

Cómo es posible que en un cerebro dominicano puedan existir ideas adversas para quien con tanto amor y lealtad le está sirviendo a nuestra Patria? Por qué traicionarle de una manera tan indigna como lo ha hecho Miguel Angel Roca? Bien



merecida es su denominación de Judas dominicano como lo han calificado ya muchos oradores, porque al igual que aquel Judas que traicionó al Redentor del mundo, Miguel Angel Koca, después de seis años de ocupar un alto cargo, y de recibir miles beneficios del Jefe del Estado se dedicó a la bajeza de enviarle anónimos insolentes. Parece mentira que una persona que aunque no fuera ilustrada debía conocer la educación moral, se dedicara a cosas que manchan por siempre su nombre de una manera tan negra.

No obstante, el genio bondadoso de Trujillo permitió que solamente se le castigara con el rigor de la ley que el mismo señor Roca firmara siendo Presidente de la Cámara de Diputados, tratándose del honor del Presidente de la República.

El pueblo de Santiago que siempre ha tenido un trujillismo arraigado vió con asombro esta sentencia, pues más que muchos pueblos sabe apreciar las obras de progreso, y para esto basta comparar el Santiago de hoy con el de otros tiempos: calles que fueron casi intransitables en época de lluvias, y que aún céntricas carecían de aceras; calles feas y pedregosas, hoy las vemos embellecidas, entarviadas y con sus aceras. Además en estos últimos días acaba de dar la orden de que se termine por completo el arreglo de todas las que faltan.

El obrero dominicano que había llevado siempre una vida de sacrificios por el escaso salario y por el abrumador trabajo físico, hoy ve con asombro un notable mejoramiento, su hogar es más feliz, su vida es menos atormentada. Viendo esto, vuelve los ojos al cielo y pide al Todopoderoso por la eterna salud de su Benefactor. Porque el Generalísimo Trujillo desde su alto sitial de Jefe del Estado vela por el mejoramiento de la clase pobre y lleva en sus desvelos los mismos sufrimientos que ellos padecen. Es por todo esto, que todo corazón dominicano desea que Trujillo sea reelecto.

Alfonso Sigfredo ROSADO.





COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. D. MINICANA

X

Seguid las huellas de nuestro gobernante y no os dejéis llevar por las falsas maquinaciones de algunos dominicanos que, con su corazón roído por la envidia, pretenden lanzar al abismo nuestra gloriosa Patria.

Señor Director,  
Señores Profesores,  
Queridos compañeros,  
Señores:

No vengo aquí a expresarme sencillamente con la palabra exterior, sino con las palabras que me dicta el corazón, que es el orador infalible entre todos los oradores.

Impulsado por el vehemente deseo de expresar mis sentimientos al pueblo de Santiago, escalo esta tribuna por primera vez, para así dejar demostrada mi admiración a la gran obra de gobierno de nuestro ilustre Presidente y Benefactor de la Patria, Generalísimo Trujillo Molina, Varón Ilustre que ha consagrado todo su amor y todo su ideal al engrandecimiento de la República.



Señores:

Seguid las huellas de nuestro gobernante y no os dejéis llevar por las falsas maquinaciones de algunos dominicanos que, con su corazón roído por la envidia, pretenden lanzar al abismo nuestra gloriosa Patria.

La Escuela Normal de Santiago, indignada ante la conducta infame y traidora del ex Diputado Miguel Angel Roca, se levanta unánime, para protestar contra ese hecho mil veces censurable, y dispuesta siempre a dar su corazón por Trujillo.

Así pues, Señores, he terminado mis breves palabras, deseando larga vida para el Generalísimo, y que ella sea fuente perenne de felicidad y de ventura para la Patria, con el beneplácito de la juventud santiaguesa, que le rinde su homenaje y pleitesía.

He dicho.

Edmundo García Ariza.

Santiago, noviembre 24 de 1936.

XI

Hombres cuyos corazones y cerebros se mueven al unisono, haciendo suyo el ideal de los demás hombres, son hombres superiores.

Señores:

La acción noble, el pensamiento de firmeza, la rectitud de cerebro y la orientadora mano de los que guían las masas y muchedumbres de los pueblos, son factores segurísimos con que se despierta y se hace nacer la espontaneidad en todos los corazones.

Los escolares, cerebros en formación, almas que van a tientas por el sendero de la vida, debemos sentirnos felices: está al frente de la Dirección del Estado la verdadera representación de civismo. Las luces de las ideas de un hombre sin igual vierten a cada paso sus rayos luminicos extinguiendo tinieblas, corrigiendo errores y desvaneciendo incertidumbres.

Y es, señores, que a todos los hombres no da Dios las mismas cualidades. Los ojos de la adolescencia descubren las superioridades del que sabe distinguirse, del que sabe gobernar, del que sabe imponerse, del que sabe dirigir.

Hombres cuyos corazones y cerebros se mueven al uniso-



no, haciendo suyo el ideal de los demás hombres, son hombres superiores. Su personalidad resalta por encima de humanas alturas y con solo una indicación de su mano, con solo una dirección de su mirada, dicta orden y con solo una aceptación de mano, con solo una sonrisa de sus labios, ennoblece una acción, manda con la ley, la justicia y el amor.

Considerado el individuo adornado de las condiciones que acabamos de narrar, ¿quién se le escapa pensar que no a otro sino a nuestro querido Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo y Molina, el incansable luchador por el bien patrio, el que lleva en finas riendas el tren dirigente de nuestro país, al Benefactor de la Patria, al ilustre Presidente de la República, vinieron de manos divinas las elegantes cualidades que le distinguen?

¿No nos hablan de él todas sus obras?

¿No nos convencen fácilmente sus gestos generosos para con los de dentro y fuera del país?

Sin embargo, señores, hombres descarrilados del buen sendero, que huyen de la luz, que no aman su Patria y que serían capaces hasta de venderla, pretenden opacar la divina luz que nos ilumina, la portentosa figura que se mantiene en el firmamento dominicano cual una estrella de primera magnitud.

Miguel Angel Roca, señores, ha traicionado, y al traicionar ha cometido el delito más abominable, que jamás hombre alguno pudiera cometer.

Dominicanos, santiagueños, compañeros normalistas, escolares todos: con la mirada al frente y arriba sigamos al rayo solar, con cuya luz habremos de alumbrarnos todos hasta extinguir las pequeñas penumbras de los traidores y desleales!

Sintámonos dichosos y alerta siempre sigamos la estrella orientadora para que podamos decir un día: fuimos los que buscamos la luz y la hallamos y con ella encontramos tinieblas y las destrozamos.

Estos solos resultados son los ejemplos más vivos de los gestos de dignidad y de nobleza de nuestro Honorable Presidente Trujillo, a quien la Escuela Normal le estima y le aprecia, y a quien van dirigidas mis palabras, dirigidas al público la primera vez en mi vida!

**Cristóbal F. Garris.**

Noviembre 24 de 1936.



XII

...nosotros que tenemos nuestra conciencia limpia e iluminada nuestra mente, aprestémonos a robustecer las filas del trujillismo y a seguir siempre la senda que nuestro Gran Jefe nos indique.

Señor Director y  
queridos Profesores,

Compañeros,  
Compueblanos:

En esta próspera e hidalga ciudad, como en el más apartado rincón de la República, nuestro Honorable Presidente Trujillo lo llena todo: vibra y palpita en este hermoso parque; en sus calles modernísimas; en la organización de sus escuelas, así como en la luz que nos inunda de claridades.

Pero es que este apóstol, gran soldado de la paz y del trabajo, siguiendo las huellas del recto camino que conduce al triunfo y la dicha, nos da cada día excelentes ejemplos, todos dignos de imitarse.

Tras una sucesión de un sinnúmero de grandes obras, ha colocado a nuestra prestigiada y prestigiosa República en lugar avanzado entre las naciones civilizadas del mundo, y es debido a ese constante desvelo que se ha convertido en uno de los mejores gobernantes de todos los continentes.



De aquí que haya sido bautizado por prominentes soldados de la Prensa con el nombre del Roosevelt de las Antillas; con el nombre de ese gran hombre que actualmente rigió los destinos de la nación norteamericana y que como Washington y Monroe ha obtenido la reelección últimamente con el voto casi unánime de todos sus conciudadanos.

Pero no es el caso, señores, ensalzar solamente la enaltecida obra de nuestro cien veces ilustre Presidente, sino protestar enérgicamente frente a la actitud traidora del ex Diputado Miguel Angel Roca, frente a nuestro Benefactor, que es para nosotros la Patria, la Bandera y el Padre de la Nacionalidad Dominicana.

El hecho infame de infidencia y traición con que Miguel Angel Roca correspondió a la inmensa gratitud que como subalterno, correligionario y amigo debía al Presidente Trujillo, llena mi joven corazón de ira e indignación.

Es esta la primera vez que hablo ante un público selecto y en una misión de protesta, pero lo hago de todo corazón porque se trata de una perversa y cínica felonía a nuestro Primer Ciudadano, que tanto quiere a Santiago y es tan querido de él. Una de las tantas pruebas de ello es el haber ordenado la inmediata continuación de los trabajos de reconstrucción de sus calles "que siempre ha sido un caro anhelo de los santiagueños, toda vez que esto destaca nuestra personalidad de ciudad de primera categoría y afirma nuestra voluntad de progreso y bienestar general", como dijera recientemente nuestro rotativo local "La Información", órgano destacado del diarismo nacional.

Aún más, la alegría del obrero dominicano es ilimitada, pues ya su salario ha sido aumentado y con esto podrán de manera espléndida satisfacer todas sus necesidades. Y como éstas grandes obras, elementos esenciales de nuestro gran progreso, podríamos citar centenares más; pero tengo que ceder este honroso puesto a otro estudiante, y por eso limito la extensión de mis palabras.

Queridos compañeros: nosotros que seremos los hombres del mañana; nosotros que tenemos nuestra conciencia limpia e iluminada nuestra mente, aprestémonos a robustecer las filas del trujillismo y a seguir siempre la senda que nuestro Gran Jefe nos indique. Cerremos en nuestra marcha los ojos, porque en nuestro corazón y en nuestros oídos habrán de resonar siempre sus palabras memorables: NO HAY PELIGRO EN SEGUIRME.

José Joaquín Hungría,

Estudiante del 3er. Curso.

Santiago, noviembre 24 de 1936.



XIII

**Todos los dominicanos deben permanecer unidos muy estrechamente, en acción y en pensamiento, bajo el amparo del Benefactor de la Patria, para formar una sola fuerza que convertida en trabajo útil sea el sostén glorioso de la nación.**

Honorable señor Comisionado Especial del Gobierno en el Cibao,

Honorable señor Gobernador de la Provincia,

Señores:

Entre las notas del himno que entonan las brisas dominicanas con las palmas hay un estremecimiento de cosas estupendas. Es la gloria que se abre paso para cubrir las frentes de los patrios, las frentes de los que saben dignificar y engrandecer la Patria.

La flor abre su corola y riega su perfume en medio de la grandiosidad de lo eterno, como si quisiera decirnos que debemos abrir nuestros corazones para ofrecer lo puro y lo sincero que ellos guardan. Lo puro que es símbolo de gratitud y lo sincero que sintetiza la lealtad. Para esto debemos beber en las fuentes cristalinas de la Historia de todos los tiempos don-





de encontraremos dignos ejemplos que imitar, los que, al practicarlos, nos abrirán anchurosos senderos de luz y de confianza.

Todos los dominicanos deben permanecer unidos muy estrechamente, en acción y en pensamiento, bajo el amparo del Benefactor de la Patria, para formar una sola fuerza que convertida en trabajo útil sea el sostén glorioso de la nación. Ni un solo individuo debe apartarse de las normas establecidas a fin de mantener el equilibrio luminoso implantado por el Presidente Trujillo, cuyo anhelo de bien nacional no tiene límites. El pensamiento y la acción deben ser encaminados a formar la avanzada gloriosa que anuncie el advenimiento del mal contra el bien para destruirlo por completo con las clarinadas maravillosas de la luz y de la verdad bienhechoras.

Aquí están el pensamiento y la acción para decir que este acto es puro y sincero, es de luz y es de confianza, porque encierra, dentro de su valor moral y material, los destellos de la rebelión de nuestros espíritus frente a una acción sin pureza, falsa, oscura y desleal. Esta acción que merecerá siempre la repudiación de todo el conglomerado pensante y responsable de nuestra patria, es la cometida por aquel Miguel Angel Roca, símbolo de los desalmados, símbolo de los ingratos, símbolo de los que tienen un corazón negro rodeado de fatídicas sombras.

Y he aquí, que nosotros, los que nos estamos orientando hacia un futuro luminoso, bajo la égida blanca y grandiosa del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República y Benefactor de la Patria, tenemos que venir a decir públicamente que estamos indignados ante la falta baja y soez cometida por el ex diputado Roca, toda vez que el Generalísimo Trujillo es acreedor a todo lo que entrañe nobleza y sinceridad ya que él es el único paladín glorioso de la Patria nueva, que tiene hecho un culto de la Patria y una oración de la Bandera.

Vaya nuestro voto de desagravio hasta nuestro genial Presidente Trujillo y que siga él siendo el conductor de la República, para que perduren los himnos de las palmas con las brisas y formen nidos de gloria entre los laureles; para que la familia dominicana viva la paz y el progreso que él brinda; para que se mantengan llenas de brillo las instituciones nacionales y siga la Patria siendo grande, próspera y feliz.

**Bernardina Núñez.**

Santiago de los Caballeros, R. D.,  
Noviembre 24 de 1936.





XIV

Quién traiciona al amigo presto siempre a ayudarnos... más que un traidor, es un dejado de la mano de Dios...

Señor Director,  
Señores Profesores,  
Queridos compañeros,

Señores:

Por primera vez en mi vida ocupo una tribuna. El tema que se me ofrece es incomprensible para mi mente de adolescente, que no sabe más que del amor filial que le debemos a todos los que, con desinterés y con cariño guían nuestros primeros pasos en el hogar, en la escuela, en la sociedad y en la vida pública.

Quién traiciona al amigo presto siempre a ayudarnos, al querido Benefactor que colma a diario todas nuestras necesidades, dándonos tierras, implementos agrícolas, vías de comunicación, leyes protectoras del trabajo, del Comercio, de la Industria; dándonos Escuelas, Hospitales, casas de Maternidad y de Beneficencia; que nos limpia y embellece las ciudades con calles pavimentadas, que nos construye puentes y puertos marítimos, y en fin, que nos hace censos y nos dá paz interior in-



alterable y personalidad internacional indiscutible, es, señores, más que un traidor, un dejado de la mano de Dios, un parricida, un demente enfurecido, empujado por la conciencia pública hacia el Manicomio.

He dicho.

José Antonio Tavares.

Santiago, noviembre 24 de 1936.

XV

¿De qué otra cosa podría yo hablaros, que me encontrara tan hondamente emocionado como de este grandísimo hombre, a quien debemos tanto y abonamos tan poco?

Señores:

Es la primera vez que me presento ante vosotros, y aunque hoy lo hago humildemente, como un simple representante de la Escuela Normal santiagués, me encuentro grandemente regocijado y enorgullecido por la noble causa de que tengo la honra de trataros. Esto es, señores, de la Egregia figura del Ilustre Doctor RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y BENEFACCTOR DE NUESTRA PATRIA.

¿De qué otra cosa podría yo hablaros, que me encontrara tan hondamente emocionado como de este grandísimo hombre, a quien debemos tanto y abonamos tan poco? Para hablar de él, no es posible hacerlo en uno, ni en dos días, porque es tanto lo que hay que decir, que estos no son más que rasgos característicos de su personalidad.

La figura del Generalísimo Trujillo, se destaca vigorosa-



mente tan pronto se pone el pié en nuestra República.

HOMBRE DE TRABAJO! HOMBRE GRANDE! HOMBRE GENEROSO! Su elocuencia incomparable es admirada de uno a otro confin de nuestra República, y no solo de nuestra República, sino del mundo civilizado en general, porque de todas partes se ven llegar constantemente felicitaciones, por su gran obra de bien, de progreso y de fraternidad.

Para este gigantesco hombre no hay nada difícil y mucho menos imposible; para él todo es fácil. Cuando se propone realizar una empresa, todos los caminos se le abren, nada se le opone, porque todo obstáculo sería vencido; su lema es nunca retroceder.

¿Habeis visto obra más bella, que los puentes construídos por este hombre para unir a nuestros pueblos? Puentes, muchos Puentes, Puentes Colgantes, tan bellos, que al pasar por ellos nos hacemos la imaginación de que se está en la ciudad bella de París, u otra cualquiera del mundo antiguo civilizado y no en esta Isleta, tan querida por Colón, pero que pocos años antes era desconocida, en el mapa de los países civilizados. Las carreteras en que se encuentran estos puentes, son lisas carreteras empetroladas. Ya no se conocen caminos en ningún punto del país, porque él todos los ha extinguido, todas son magníficas vías, que no tienen nada que envidiar a las de cualquier país del Nuevo Mundo.

Esta es, Señores, una de las grandes obras del Generalísimo, la cual ha sido tan elogiada y digna merecedora de tantos aplausos.

Otra de sus grandes obras tienen ustedes hoy delante: Las calles de Santiago, las hermosas calles de Santiago, que algunos meses antes, a excepción hecha de dos o tres, no eran más que fangales y pedregales; hoy se ven todas arregladas, todas limpias con buenas aceras de concreto y bien construídas cloacas. Esto le ha dado a la ciudad de Santiago, tan querida por él, y la cual ha sabido siempre corresponder a sus afectos, un treinta por ciento más de hermosura y elegancia.

Por todas estas grandes cosas y muchas más, es por lo que se ha merecido el gran nombre de reconstructor de la Patria; de esta Patria que él con sus esfuerzos ha levantado desde lo profundo del abismo en que se encontraba, en un momento de una crisis tan desesperante, como la que todos los países del globo han atravesado.

No hace mucho, vieron ustedes en los periódicos un decreto dictado por este hombre de bien, que defendiendo una vez más al hombre de trabajo, porque él lo ha dicho, el hombre mío es el hombre de trabajo, hacía que los salarios aumentarían un tanto más, procurando siempre el progreso del obrero

dominicano. Entonces: ¿Creerán ustedes que serán todos los residentes que van a estar fijándose en estas cosas, que por nuestro Ilustre Mandatario no son desapercibidas? No, sólo un hombre del talento de éste, puede dirigir su mente a tantos puntos distintos.

Algo se me quería olvidar señores; algo grande, muy grande: La cordialidad que este gran hombre ha conseguido con los que fueron antiguamente nuestros enemigos de occidente, y el arreglo fronterizo que durante años y años venía afligiendo a nuestro país y cuya llave había caído en manos de tantos Presidentes, los cuales no habían podido realizarlo. Hoy podemos contar con esos nuevos amigos, con esos que tarde o temprano habíamos de tener un mal fin, pero que gracias también a él, todas esas cosas han sido arregladas de tal manera, que ha merecido la admiración de todo el Universo.

La gran actuación de este Talento Inmaculado, debe producir en nuestros corazones un grado más de fé, confianza y lealtad.

Por eso es por lo que la Escuela Normal de Santiago, siempre unánime al cariño de nuestro Gobernante, se une hoy a él, con el propósito de desagrarle de las injurias con que ha querido herirle el más bajo y miserable traidor de nuestros tiempos.

Este hombre, cuyo nombre pesa la lengua al pronunciarlo, ha usado el modo más cobarde para herir a nuestro Mandatario.

"LIBELO", "PASQUIN", "ANONIMO".

Aquí tienen tres palabras que se confunden, tres palabras que merecen desprecio, tres palabras que significan, falacia, insidia y bajeza; esto es Miguel Angel Roca, aquel hombre que un mes antes estaba disfrutando del aprecio, la confianza y la estimación del Generalísimo y que hoy se encuentra al través de las paredes de la cárcel, contando y recontando las varillas de su encierro.

Aquel hombre que quiso empañar la gloria de nuestro Ilustre Mandatario, por medio de la intriga, labor tan disociadora, para que éste, haciendo uso de la fé que tenía en él depositada, mancillara su propia obra de bien.

Pero esto en vez de disminuir su gloria la ha aumentado, la ha ennoblecido; porque la figura del Generalísimo Trujillo, es de esas que como dice el Historiador "Nicolás Estevanez" refiriéndose al Almirante Cristóbal Colón, es de esas que "Crecen a medida que se aumenta la distancia".

Así es, señores, que al terminar mis pobres pero nobles palabras, brotadas de lo más íntimo de mi alma, mis deseos son que se trasmitan a nuestro querido Presidente, para que le sir-

van de desagravio y se de una vez más cuenta, de que aquí en la Escuela Normal de Santiago, hay jóvenes, muchos jóvenes, capaces en cualquier momento de confundirse con su sangre, por defender la noble causa, que él, con su espíritu, su heroísmo y su corazón ha mantenido. Que sean mis palabras un voto más de desprecio para el más bajo judas dominicano!  
He dicho.

Escrito y pronunciado por el joven:

**Leoncio Blanco Díaz,**  
2do. C. Teórico.

Santiago, R. D.

## XVI

Y nosotros, los estudiantes normalistas, dispuestos a cooperar al lado del Benefactor en todo lo que sea posible, convocamos este mitin de desagravio y protesta...

Respetable público de Santiago:

Heme aquí, contemplando el suceso que acontece en la República, la vil traición de Miguel A. Roca, que tiene atónita a la multitud dominicana.

He aquí la silueta prepotente y gallarda de la masa estudiantil que se levanta; que se levanta indignada, bajo el dardo venenoso, de la cruel herida que sangra al país.

Miguel Angel Roca, el Judas moderno, que quiso herir la dignidad dominicana; porque Trujillo para la República representa la Patria; porque ha sido él, el que ha encauzado por esa ola de progreso, de la cual disfrutan contentos y alborozados todos los dominicanos.

Y nosotros, los estudiantes normalistas, dispuestos a cooperar al lado del Benefactor en todo lo que sea posible, convocamos este mitin de desagravio y protesta contra el he-

cho insólito de Miguel Angel Roca, como prueba de agradecimiento, lealtad y patriotismo.

He dicho.

Benigno Emilio Camilo Morel.

Santiago, 24 de noviembre de 1936.



## XVII

Estamos viviendo una era brillante que cada día se agiganta gracias al ahínco y amor con que Trujillo trabaja por su país...

Señores:

Por primera vez hago uso de la palabra en reunión pública, y el motivo que me impulsa a ello es el amor patriótico que guardo hacia los grandes hombres.

Cuando el pueblo dominicano permanecía en el más obscuro letargo, cuando todo era caos y dilapidación en los fondos públicos, reinando el desorden y el incumplimiento para el bien moral y material de la nación, el sentimiento patriótico de los dominicanos, siempre en vigilancia de lo incumplido, tramó una conspiración para así derrocar al que nada hizo por su pueblo. Y esa conjura que ha sido una de las tantas tramadas en nuestra República, fué la más fructífera de todas, dando por resultado el derrocamiento del gobierno que solo se empeñaba por sí mismo y dejaba para después las tendencias relativas al bien nacional.

El 16 de agosto de 1930 fecha de la primera juramentación del Generalísimo Trujillo, la bandera nacional flotó más



alegre y desplegada al sentirse bajo la dirección de un hombre fuerte, valiente e inteligente que implanta en el país la firmeza y la libertad. Poco después del Generalísimo Trujillo haberse hecho cargo del solio presidencial, un terrible y desolador huracán azotó a la Ciudad Trujillo (antes ciudad de Santo Domingo) sembrando la muerte, la destrucción y el pavor, reduciendo a escombros la bella ciudad de los colonos. Pero no obstante esta catástrofe que unida a la situación crítica de la administración anterior hubiérase hecho la vida más penosa a no ser por la firmeza y serenidad del espíritu del Benefactor de la Patria, Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, que acto seguido comienza de una manera lozana y efectiva su gran obra de reorganización y reconstrucción nacional, que hace más grande su gloria a medida que avanza el tiempo.

Conciudadanos: penseis en el pasado y vereis la gran diferencia que existe entre la obra de ornato y reconstrucción que se ha llevado a cabo bajo la presidencia de nuestro ilustre Jefe y las realizadas por los anteriores gobernantes.

Han sido varios los gobernantes que ha tenido nuestra Patria, pero no todos han sido merecedores del laurel eterno de la gloria; son excepciones los que han cumplido firmemente con su misión gubernativa, entre ellos Billini, Espailat, Jiménez, Nouel y otros, pero sobre todos está Trujillo que reúne todas las cualidades necesarias para un mandatario ejemplar, como lo ha demostrado y lo está demostrando con su sabia y bienhechora actuación en provecho de la comunidad.

Estamos viviendo una era brillante que cada día se agiganta gracias al ahínco y amor con que Trujillo trabaja por su país, y prueba de ello es: los modernos puentes que perpetúan más y más la grandeza glorificada de Trujillo como fiel y leal amante del engrandecimiento patrio; los ramales de carreteras, el completo arreglo de las calles, la obra del puerto de Ciudad Trujillo, la instrucción pública que se halla en su máximo desarrollo, y el arreglo definitivo de la cuestión fronteriza que tantas desavenencias produjo entre los gobiernos precedentes de ambos países, pero ya no producirá más desacuerdo, pues, el Generalísimo Trujillo ha resuelto tan enigmático problema.

El pueblo sin Trujillo es como un árbol sin hojas y sin frutos, y por eso el pueblo dominicano pide a unanimidad la reelección.

Roguemos por su vida como por la de nuestros padres, para que el pueblo siga por el camino de la rectitud que lo está llevando a la grandeza, a la cultura, a la civilización y al bien en general.

Los traidores que trabajan cautelosamente con el fin de

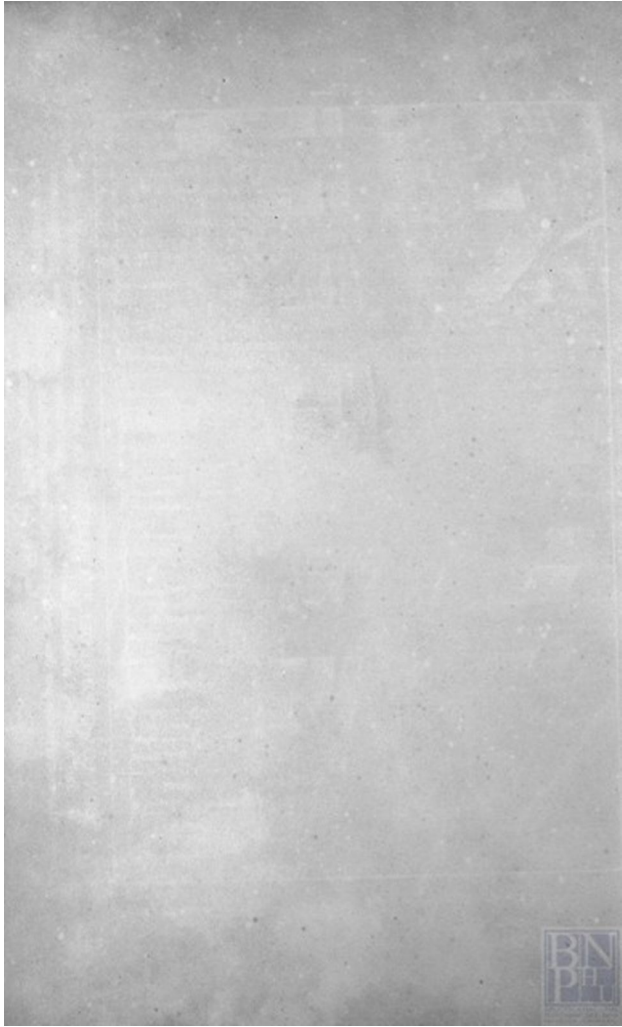


debilitar la grandeza a los que por sus modelos proceder se han ganado la admiración y el respeto de todos, no pueden permanecer ocultos para siempre. La ley de la conciencia los descubre. De esa clase de personas es Miguel A. Roca a quien el Generalísimo Trujillo había confiado la alta misión que ejercía y lo consideraba como uno de sus mejores colaboradores, mientras tantas las maquinaciones malvadas e impías herían al padre y creador de la nueva Patria, que no podía suponer semejante acción en tal individuo.

Pero al fin se supo su labor reaccionaria y su causa no produjo efecto, porque la justicia divina castiga lo malo y premia lo bueno, es decir, ha castigado a Miguel A. Roca a la prisión y al desprecio, y en cambio ha premiado a Trujillo haciéndolo insustituible en la primera Magistratura del Estado.

He dicho.

Eliseo Manuel Cabrera.





CON LOS CREDOS DEL TRUJILLISMO. La juventud estudiantil normalista de Ciudad Trujillo, Capital de la República, en momentos que jubilosa y entusiasmada, convencida por los credos del trujillismo auténtico, reclamó su inscripción en las filas del Partido Dominicano.

